

*Saco*

# LA BASURA DE CASA





## Maestro, enséñanos

Pedir perdón es difícil. Podríamos decir que es un acto grande valor y humildad, ya que no estamos acostumbrados a asumir y a reconocer aquello que hacemos mal. Incluso muchas veces nos molesta que nos lo digan.

Orar pidiendo perdón requiere mucha humildad. Pero no humillarse. Pedir perdón no es machacarme, sino reconocer la bondad y el amor infinito de Dios. Tomar conciencia de que ese amor es gratuito y no hemos sabido corresponder. Pedir perdón a Dios, por tanto, es acercarnos con confianza y dolidos, dispuestos a cambiar, estando seguros de que nos perdona.

Pedir perdón es como hacer limpieza profunda en casa y sacar la basura. Normalmente en casa nadie quiere sacar la basura.

Cuando rezamos pidiendo perdón o celebramos el sacramento de la reconciliación descubrimos ese algo que hay que tirar, que huele mal y no huele al evangelio de Jesús de Nazaret. Vivimos un momento de poner cada cosa en su sitio a la luz de la Palabra de Dios. Es un tiempo para llegar al día siguiente con los deberes hechos, la casa interior limpia.

Hoy te propongo sacar la basura. Escuchar la Palabra de Dios en la Biblia y dejar que ella te sugiera qué hay que limpiar, qué hay que tirar, qué hay que reciclar de tu estilo de vida.

Preparamos la oración.

- Vamos a un espacio de la casa y lo preparamos para que podamos estar cómodos y tranquilos.
- Ponemos una papelera o el cubo de la basura: al lado unos papeles que ya no vayamos a usar. Pueden servir hojas de periódicos o folios que vayamos a tirar.
- Llevamos una Biblia.
- Hacemos silencio y nos tranquilizamos.

## Cuando vayas a orar...

- Comienza con un ejercicio de respiración y relajación. También necesitas concentrarte. Tienes en las primeras sesiones de este itinerario algunos consejos para ello.



– Haz la señal de la cruz con tranquilidad: al tocar tu frente, pon ante el Padre tus pensamientos; al tocar el pecho, pon ante Jesús tu cariño; al tocar los hombros, ofrece tus esfuerzos y trabajo ante el Espíritu Santo.

– Contempla el cubo de basura: ¿qué tengo que tirar? ¿qué huele mal en mi vida y tengo que sacar fuera de ella? ¿qué hay que limpiar? ¿a quién tendría que pedir perdón? ¿de qué tengo que pedir perdón?

– Cada vez que te respondas a ti mismo a una de estas preguntas coge un papel, haz una bola con la mano y tirallo al cubo de la basura que has puesto delante.

## Como la lluvia

Coge la Biblia con cariño, ábrela y lee muy despacio. Como si no leyeras, porque en realidad lo estás diciendo, cara a cara, al Señor, de tú a tú:



*"Misericordia, Dios mío, por tu bondad,  
por tu inmensa compasión borra mi culpa;  
lava del todo mi delito, limpia mi pecado.  
Pues yo reconozco mi culpa".*

[Salmo 50, 3-5]



## Arde el corazón



- Repite despacio, en voz alta, cada palabra de este fragmento del salmo 50.
- Repítelas las veces que necesites. Como un mantra. Hasta hacerlas tuyas y que salgan con sinceridad desde tu corazón.
- Dirígeselas a Dios con humildad y con el deseo de empezar una vida nueva.

## Sois la luz

- Termina bajando la basura de casa a la calle, lleva esos papeles que has tirado en la papelera al contenedor azul. Despidete de ellos y comienza una vida nueva..
- Busca en tu agenda semanal un momento para celebrar ante un sacerdote en sacramento de la reconciliación.
- Piensa en las personas a las que quieres pedir perdón por algo y busca la manera de hacerlo.



### Ora con este salmo

#### Salmo 51 (50)

#### Pedir perdón humildemente

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,  
por tu inmensa compasión borra mi culpa;  
lava del todo mi delito, limpia mi pecado.

Pues yo reconozco mi culpa,  
tengo siempre presente mi pecado.

Contra ti, contra ti solo pequé,  
cometí la maldad en tu presencia.

Te gusta un corazón sincero,  
y en mi interior me inculcas sabiduría.

Aparta de mi pecado tu vista, borra en mí toda culpa.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,  
renuévame por dentro con espíritu firme.

No me arrojes lejos de tu rostro,  
no me quites tu santo espíritu.

Devuélveme la alegría de tu salvación,  
afiánzame con espíritu generoso.